

COMO CONCILIAR ECOLOGIA Y PROSPERIDAD

Ignacio Sachs

(Traducción Mauricio Hernández)

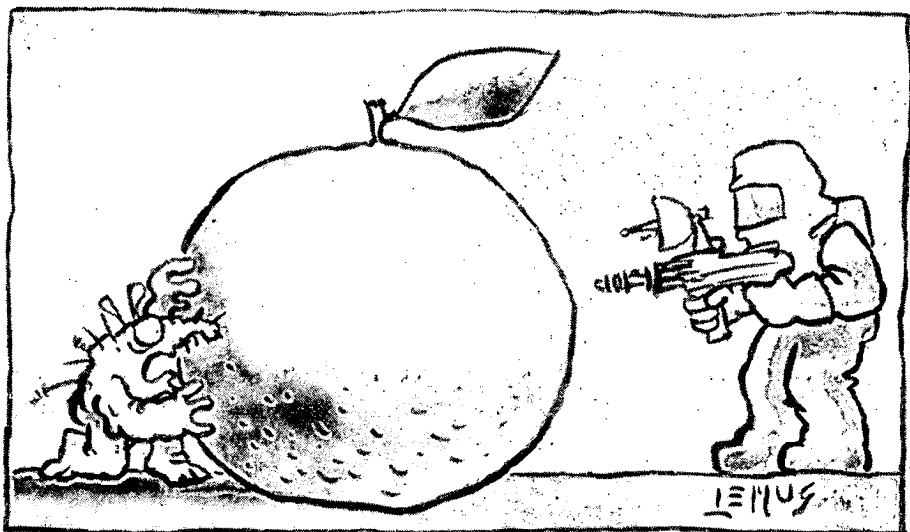
¿Es posible asegurar un desarrollo equitativo duradero a escala planetaria a la vez que una gestión racional del ambiente? ¿Estos dos objetivos son contradictorios o bien complementarios e interdependientes?

Ya en 1972, en la primera Conferencia de Estocolmo de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente se subrayaban los lazos profundos entre estos dos objetivos. La degradación del ambiente, afirmaban en esa oportunidad, resulta de numerosos factores: el exceso de consumo de riquezas por unos países, un sistema económico fundado sobre el acaparamiento de los beneficios y la exportación de los costos ecológicos y sociales, la arrogancia de la civilización tecnificada, la utilización desenfrenada de los recursos naturales como suelos, y bosques, por parte de las poblaciones del sur, a los que ellos tienen aun acceso.

La protección de nuestro planeta garantía de su habitabilidad por los siglos que vendrán, pasa entonces por una restricción voluntaria del consumo de riquezas, en particular de los recursos de energías fósiles, principal fuente del efecto invernadero. Pero también es necesario atacar las causas de la pobreza que se generaliza tanto en el Sur como en el Norte (1).

Ironía de la historia : la utilería intelectual elaborada para estudiar la heterogeneidad de los países del Tercer Mundo-herencia de la conquista colonial- se aplica hoy en día al conjunto del planeta.

Los pobres son las primeras víctimas de la destrucción del medio ambiente, del saqueo de los recursos y de la acumulación de estos daños. Las poblaciones del Sur, en particular, no solamente están expuestas a los efectos de la contaminación de la opulencia de la "bella ciudad", sino que subsisten con los inconvenientes y los riesgos



sanitarios debido a la ausencia o insuficiencia de las infraestructuras elementales en los barrios periféricos.

Una de las causas de esta situación es la explosión urbana que vive el Sur: La población de sus megapolis se habrá duplicado entre 1980 y el año 2000 pasando de uno a dos mil millones de habitantes, y según las proyecciones segundo volverá a duplicarse entre el año 2000 y 2025 (2).

No es suficiente demostrar los lazos entre las dos problemáticas: Hay urgencia a proponer dos modalidades concretas de acciones internacionales, nacionales y locales, en favor de un desarrollo que tenga una lectura nueva del economicismo reductor y del ecologismo intransigente. Ese desarrollo debe respetar cinco criterios: Justicia social, prudencia ecológica, eficacia económica (evaluada socialmente), aceptación cultural y ocupación equilibrada del espacio. En una palabra, debe tratarse de un ecodesarrollo (3). También es necesario hacer comprender la profunda diferencia entre las intervenciones de los (sapeurs-pompiers) "apaga fuego del ambiente" para reparar el mal hecho y de la necesidad de admitir hacia arriba los imperativos de este ambiente. Ello entrañará necesariamente cambios en la estructura del consumo, como en las técnicas de producción; y se podrá demostrar con hechos y con cifras de apoyo que el ecodesarrollo ofrece un abanico de posibilidades, tanto para los pequeños productores como para los grandes (4).

El ecodesarrollo no desplaza a aquellos que desean en el Encuentro de Río de

Janeiro, en junio del 92 que se discutan los límites de la protección del ambiente - tema que seguramente será abordado (5) - La ambición central de esta reunión consiste en echar las bases de un auténtico pacto entre el Sur y el Norte (6) , permitiendo salir del impasse en el que se encuentran sus relaciones, y de asociar todos los actores - gubernamentales, organizaciones internacionales, empresas y movimientos de ciudadanos- alrededor de una estrategia de transición hacia la espiral virtuosa de un desarrollo equitativo y ecológicamente viable.

Uno de los hechos significativos de la época es el surgimiento de movimientos de ciudadanos y de la vida asociativa y más generalmente, el arribo de la “sociedad civil” (por oposición al Estado y a las fuerzas organizadas del mercado).

Alrededor de los temas del ambiente y del desarrollo, movimientos importantes -entre los que están los partidos verdes- se han constituidos en los últimos 30 años. Cerca de un millar de esos dirigentes se reunieron en Paris en diciembre para fijar una plataforma común frente a la Conferencia de Río de Janeiro, donde tendrán como fue el caso de la Conferencia de Estocolmo en 1972, una reunión paralela al encuentro intergubernamental.

El ejercicio efectivo para los ciudadanos, del derecho al desarrollo no será fuera de una “democracia participativa” (7), donde la institucionalización exigirá medidas legislativas en los planos nacionales. El paso del círculo vicioso del desarrollo al virtuoso del ecodesarrollo tomará sin duda otras décadas. En las actuales circunstancias ¿que puede hacer la Conferencia de Río ? Si ella llega a definir las prioridades de acción, necesariamente diferentes según los países, y a obtener adherencias y un calendario de negociaciones en donde estén representados todos los actores, entonces habrá cumplido su cometido. ¿Cuáles son esas prioridades?

En cuanto a los países industrializados, su credibilidad se medirá en su disposición , como primera medida en limitar su consumo de energía fósiles a fin de permitir un mayor beneficio a los países pobres .El impuesto sobre la energía, en discusión a nivel comunitario en Bruselas constituiría un progreso en esa dirección, pero debería solo ser la primera etapa de un plan vigoroso de economía de energías, de producción de energías nuevas, de reemplazo del automóvil individual por los transportes en común o masivos y en general un golpe al curso del consumo de bienes materiales que sería ir más lejos aún..

El modelo de la sociedad de consumo y su generalización a la escala del planeta son incompatibles con la exigencia de una gestión racional del ambiente. Persistir en esta vía sería admitir tácitamente el carácter ineludible de la dualización de las sociedades del Norte y a fortiori de todas aquellas que reproducen miméticamente el mismo modelo. Y por supuesto es aceptar que se profundiza la fosa entre el Norte y el Sur.

Según los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUCD), en 1989 el flujo neto de recursos financieros entre el Norte y el Sur se estableció en más de 50.000 millones de dólares en detrimento del Sur, siendo el servicio de la deuda externa lo que más contribuyó a este desbalance.

A este enorme desvío de recursos que pudieron ser invertidos en actividades productivas, en gastos sociales y del manejo del ambiente, hay que añadirle las pérdidas por parte de los países del sur debido al proteccionismo de los países del Norte, en contradicción flagrante con su retórica neo-liberal: 100 mil millones de dólares por los artículos alimenticios y 50 mil millones por los textiles. Teniendo en cuenta la degradación de los términos de intercambio, los países del sur dejan de ganar entre 200 y 250 mil millones de dólares por año.

El descargo de la deuda, el acceso a los mercados del norte y la estabilización de los costos de materias primas, equivaldría a un ambicioso Plan Marshall. Es necesario recordar, que el Producto Interno Bruto (PIB) de los países industrializados es del orden de los 15.000 mil millones de dólares lo que debería permitir establecer un debate serio sobre la ayuda al Sur y al Este en nombre del propio interés de aquellos.

Como lo recordaba recientemente Kofi Awonoor, Embajador de Ghana ante las Naciones Unidas; " Sin justicia económica, los países del Tercer Mundo no podrán ni querrán asociarse a los esfuerzos de los países industrializados para preservar el Planeta " (8).

Los países industrializados deberán igualmente flexibilizar sus posiciones en materia de derechos de la propiedad intelectual y de acceso preferencial a los países del Sur y del Este a la Ciencia y a la Técnica, en lugar de obstinarse en hacer mercancías caras.

¿En que se han convertido las bellas intenciones proclamadas de considerar a la ciencia y mismo tiempo una parte de la técnica como el patrimonio común de la humanidad ?

Es evidente que los países del Sur no tienen ninguna ventaja si extrapolan o calcan los modelos del Norte, porque lo que ocurre es una dualización que crece al interior de sus sociedades. En lugar de ilusionarse con la existencia de una modernidad universal, es más bien necesario construir proyectos adaptados a sus contextos en lo cultural, socioeconómico y ecológico.

La valoración de los recursos naturales de cada ecosistema, respetando los cinco criterios del ecodesarrollo, demanda un gran esfuerzo de imaginación al servicio de la planificación del desarrollo, un conocimiento profundo de la sabiduría popular aliada a las aplicaciones de la ciencia moderna, la puesta en marcha de sistemas integrados de producción minimizando los aportes y los rechazos exteriores, que beneficiaría en primer término, a los pequeños productores excluidos en el esquema

presente de la modernidad. Pero esto no se podrá hacer sin un refuerzo de la capacidad endógena de investigación, de formación y de experimentación en las condiciones reales de su producción. Los intercambios Sur-Sur entre países constreñidos y con potencialidad de economías equiparables se podrán juntar en positivas asociaciones.

REHABILITAR EL MEDIO NATURAL

Es necesario verlo de manera grande. A condición de manejar las biotecnología y de resolver los problemas socio-políticos de acceso a la tierra, al crédito y a los mercados de pequeños productores, numerosos países del Sur pueden aspirar a crear una civilización industrial de los trópicos, fundada sobre la explotación ecológica prudente de las biomásas terrestres, forestales y acuáticas, un mejor equilibrio entre campo y ciudad, en fin una repartición más equitativa de los empleos e ingresos. ¿La Conferencia de Río conseguirá echar las bases de un vasto programa de cooperación internacional en ese sentido ?

Cualquiera que sean los esfuerzos desplegados para intervenir las relaciones entre campo y ciudad, la deuda social y la deuda ecológica acumuladas en el Tercer Mundo son tan enormes, que la investigación de soluciones nuevas a los problemas del habitat, de servicios urbanos y de empleo, se convierte en imperativo si se quiere evitar la anomia y las explosiones sociales.

En cuanto a la demografía, en progresión galopante (9), llevar ese ritmo a un nivel estacionario no es un objetivo sino un sustituto a las políticas de desarrollo social. Para que estas tengan éxito es necesario de antemano, cambiar las condiciones de los campesinos, lo que nos remite de nuevo a la discusión del desarrollo equitativo- gestión del ambiente y de sus recursos.

Aquellos que consumen y contaminan poco, no son pesada carga en el balance energético y material del planeta : En términos de consumo de energía comercial (10), un americano del norte "vale" 35 indígenas, 140 de Bangladesh y 280 habitantes del Chad, de Ruanda o de Haiti. Los Maltusianos estrictos deberán entonces aprender de las poblaciones nativas....

En cuanto a los países del post-comunismo, ellos se encuentran en una situación un tanto paradójica. La herencia del pasado, considerada sobre el angulo de la destrucción del ambiente, es muy pesada. El mejoramiento de las condiciones de vida en numerosas regiones pasa por los importantes trabajos de rehabilitación del medio rural. Esta tarea será un tanto más difícil para estos países que confrontarán varios imperativos:

- Un ajuste macro-económico severo y socialmente muy costoso;

- Una reforma institucional de gran envergadura, el paso de la economía autoritaria de comando a una de mercado, democráticamente regulada, no teniendo precedentes históricos;
- Una reestructuración bien completa de su aparato de producción y su inserción en la economía mundial.

A este nivel es posible, y su gran chance, integrar la dimensión ambiental en la elección de las colmenas de producción, equipamientos y lugares adecuados, es decir reestructurar el aparato productivo aplicando los principios del ecodesarrollo, explícitamente invocados en numerosos documentos programáticos adoptados en Polonia después de 1989. Es en esa dirección que debería ir la ayuda internacional a los países del este, más que la exportación de equipos contaminantes no adaptados a las necesidades locales.

Las reformas administrativas en curso crean también una ocasión para innovar, en particular para instituir formas de democracia participativa, así como asociaciones entre las empresas públicas y privadas, entre el Estado y la Sociedad Civil. Más lejos, el Desarrollo Equitativo y la Gestión Racional del Ambiente no tendrán un porvenir en la Europa del Este, en el cuadro de la economía de mercado neo-liberal (11)

BIBLIOGRAFIA -

- 1- C.F. Michel Chossudovsky, " Como evitar la mundialización de la pobreza", **L e Monde Diplomatique**, Paris, Septiembre 1991
- 2- Leer: " La ciudad en todas partes, y en todas partes la crisis" en **Manera de Ver** N° 13, Octubre de 1991. También leer a Eduardo Galeano "Ser como ellos", **Le Monde Diplomatique**, Paris, octubre 1991.
- 3- El concepto del ecodesarrollo adoptado al día siguiente de la Conferencia de Estocolmo es aún utilizado en diversos países como Francia, México, Ecuador, Brasil, India o Polonia. Los anglosajones lo sustituirán con " sustainable development ", de manera que las traducciones francesas, "desarrollo durable" y "desarrollo sostenible" de los canadienses son equivocadas.
- 4- Es lo que reconocía Elieser Batista Da Silva, ex- Presidente de la Compañía Do Vale do Rio Doce, empresa pública muy grande en la producción de hierro, en la revista **Veja** (Sao Paulo). 16 Octubre 1991.
- 5- Luego de la Conferencia de Rio, llamada " Cumbre de la Tierra" serán firmadas solemnemente la Carta de la Tierra y las convenciones internacionales sobre los climas y la biodiversidad. La Convención sobre los Bosques no estará lista a tiempo.
- 6- Esta es la proposición formulada por la Comisión latinoamericana sobre el desarrollo y el ambiente en el informe (Our Own Agenda) Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUCD), Washington- New York, 1991. Ver también el informe de la Comisión Sur, "Desafíos al Sur", Económica

Paris, 1990.

- 7- Ver página 21, el estudio de Jacques Robin y los cuatro precedentes artículos de la serie " Por una democracia verdaderamente participativa", publicados en los números de Agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1991 de **Le Monde Diplomatique**.
- 8- Kofi Awonoor, " Una cuestión de justicia", **Forum de Desarrollo**, septiembre-octubre 1991.
- 9- Ver el dossier " Demografía, desarrollo, democracia y migraciones " , **El Monde Diplomatique**, Paris , mayo 1990.
- 10- Ver P.R. y A. H. Ehrlich, **The population Explosion**, Simon and Shuster, New York, 1990.
- 11- Con respecto a esto ver los artículos de Ragnar Frisch y de Jan Tintergen, los dos Premios Nobel de Economía, en la colección **Environmentally Sustainable Economic Development: Building on Brundtland**, bajo la dirección de R. Goodland, M. Daly, S. Serafy y B. von Droste, UNESCO, Paris, 1991.

DIA·LOGOS

DE LA COMUNICACION

REVISTA TEORICA
DE LA FEDERACION LATINOAMERICANA
DE ASOCIACIONES
DE FACULTADES
DE COMUNICACION SOCIAL
FELAFACS

Oficina de Redacción: Apartado aéreo 180097
Teléfono: 754487 Fax: (5114) 754487
LIMA PERU